

III Sección

Martí y Sandino: dos figuras siempre presentes en los textos latinoamericanos

Intervenciones literarias en un manifiesto de Augusto C. Sandino.

Julia Medina
jmedina@sandiego.edu
Universidad de San Diego, California

Recibido: 5 de abril de 2015

Aceptado: 2 de mayo de 2015

Resumen: Este trabajo aborda el primer manifiesto de Augusto C. Sandino como una intervención retórica y literaria que sirvió para traducir la praxis armada a la forma escrita. A partir de un enfoque inmanente, este ensayo señala la interdependencia entre la ética y la estética de una forma específica de nacionalismo liberal que ubica la subjetividad popular como agente de la configuración nacional y el cambio histórico. Este manifiesto, como otros escritos por Sandino, presenta un imaginario de resistencia que anticipa la narrativa testimonial y se sitúa al margen de las vanguardias en su forma dialógica y en su contenido contestatario. Una consideración de esta forma liminal de producción literaria y material historiográfico apunta a la violencia de las jerarquías epistémicas que menosprecia la articulación popular de resistencia.

Palabras clave: Sandino; manifiesto; intervención cultural; praxis; resistencia anti-imperialista; (trans)nacionalismo

Literary interventions in one of Augusto C. Sandino's manifestoes



1

La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Abstract: This paper addresses Augusto C. Sandino's first manifesto as a literary and rhetorical intervention that served to translate his armed praxis into a written form. Parting from an immanent approach, this essay highlights the interdependence of ethics and aesthetics of a specific form of national liberalism that situates the popular subjectivity as agent of national configuration and of historical change. This manifesto, like others written by Sandino, in providing an imagery of resistance anticipates the testimonial narrative and lies at the margins of the avant-garde in its dialogic form and its dissenter content. A consideration of this liminal form of literary production and historiographical material reveals the violence of epistemic hierarchies that undermine the popular articulation of resistance.

Keywords: Sandino; manifesto; cultural intervention; praxis; anti-imperialist resistance; (trans)nationalism

Las intervenciones literarias¹ de Augusto C. Sandino (1895-1934) se han utilizado como documentos historiográficos para asentar las bases de su figura y de su época. Más allá de sus implicaciones políticas e ideológicas, estos textos no han sido considerados dentro del marco de la producción literaria o cultural por estar fuera de ese campo.² No obstante, sabemos que son géneros importantes porque han sido “recapturados” por un sistema social, como ejemplifica el nombre del movimiento que lleva su nombre (de Certeau, 1997, p. 30). Es cierto que algunos textos fundamentales del continente

¹ Los escritos de Sandino aparecen recopilados en dos tomos por una colección de Sergio Ramírez titulada: *El pensamiento vivo de Augusto C. Sandino*. Colección pensamiento vivo 4. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1984. Primera edición de la Editorial Universitaria Centroamericana de Costa Rica en el año 1974. También hay una 4ta Edición de 1979: *El pensamiento vivo de Sandino*. San José: EDUCA, 1979.

² En su contexto inmediato, Salomón de la Selva fue un fiel aliado a la lucha y figura de Sandino, publicando poemas y crónicas nacional e internacionalmente durante los años de lucha. Carlos Fonseca Amador ha sido clave a la hora de rescatar (reinterpretar) el contenido ideológico (nacionalista/anti-imperialista) de Sandino y otorgarle una connotación histórica, de ahí el nombre del partido FSLN: Frente Sandinista de Liberación Nacional. Algunas biografías de Sandino han sugerido la importancia intelectual y cultural de Sandino, como la de Gustavo Alemán Bolaños (1952,1980), la de Gregorio Selser (1959,1979), y evidentemente la de Sergio Ramírez en su colección. Cabe señalar que la redacción que efectúa Ramírez de los escritos de Sandino en la edición de 1984, específicamente los manifiestos, representa una intervención problemática por el esmero de redactarlos para mejorar su obra. En cuanto a las implicaciones literarias de este reconocimiento, Miguel Ángel Asturias escribió el prólogo para el libro de Selser.



hispanoamericano, como los escritos de Domingo Faustino Sarmiento y José Martí, también se encuentran fuera de estas categorías a pesar de ser parte constituyente del mismo campo. A diferencia de los escritores mencionados, Sandino no fue miembro de la “ciudad letrada” y sus escritos no exhiben la calidad artística mencionada. El “general de hombres libres” fue un guerrillero/guerrero, un hombre de acción hecho portavoz por obligación, un intelectual *amateur* (Said, 1994)³, no un poeta. Según Said, el *amateurismo*, literalmente, es una actividad guiada por cuidado y afecto en vez de ganancias o egoísmo que marca la especialización estrecha (1994, p. 82). No obstante, a falta de otra conceptualización, sería imposible negar que el trasfondo ético /estético de estos escritos le forjan un aura artístico y/o literario a su obra.

La historia local se transnacionaliza gracias a una serie de recursos literarios y performativos que son el resultado de la praxis armada, a través de documentos de urgencia como los manifiestos, las proclamas, las crónicas, las entrevistas periodísticas, etc. Estos textos, además de su función local inmediata, se difundieron ampliamente en América Latina, Estados Unidos y Europa, donde Sandino pasó a ser una figura pública emblemática, adquiriendo una connotación heroica por su resistencia simbólica ante la gran superpotencia mundial.⁴ Mediante estos procesos discursivos y textuales de denuncia y auto-

³ La categoría de “intelectual amateur” la define Edward Said refiriéndose a los individuos no especializados que cuestionan cierto aspecto de la realidad por sus convicciones propias. “These I shall collect under the name of amaterurism, literally , an activity that is fueled by care and affection rathar than by profit and selfish, narrow specialization (1994, 82).

⁴ Los medios de comunicación internacionales fueron testigos críticos de las acciones estadounidenses en Nicaragua, otorgándole a la causa del General Sandino un espacio denunciatorio. Entre sus declaraciones internacionales más importantes se encuentra la carta abierta que le escribió al presidente Herbert Hoover en Marzo de 1929 y la declaración que hizo en el *World Press* el 18 de marzo de 1929 y en el *The New York World* el 28 de enero de 1930. Antes de esto, en 1928 habría criticado firmemente la doctrina de Monroe y dirigió una carta a los gobernantes de América, haciendo un llamado pasivo de unidad centro y latinoamericana a la acción. De la misma manera, sus entrevistas fueron instrumentales para la autoconstrucción de la imagen revolucionaria. Éstas también se difundieron ampliamente, especialmente las que llevó a cabo el periodista Carleton Beals (1929), corresponsal de *The Nation*, al igual que Emigdio E.



representación/ definición, Sandino y su obra intervienen de alguna manera en el ámbito literario e histórico; y aunque sus escritos no sean un producto intencionalmente estético o artístico, sí merecen un análisis crítico, como veremos a continuación. Expondré además las implicaciones de sus textos, contextualizando al sujeto y su escritura, ofreciendo un análisis de su manifiesto de julio de 1927. Me enfoco en este primer texto porque marca el inicio de su lucha, y por la forma en que representa su intervención retórica de su denuncia.

Al hallarse al margen de la esfera letrada, pese a su gran repercusión histórica, Sandino no se ha considerado agente o sujeto de producción intelectual/cultural, aunque su figura sea objeto de la misma y sea un icono transnacional de la lucha militar anti-imperialista.⁵ Este artículo aborda ciertos elementos literarios en el manifiesto para apuntar, no sólo a un problema falso en torno a la categorización de material cultural que reinscribe una hegemonía de clase, sino también para resaltar su aporte como agente y sujeto de una ética/estética metafísica, mediada por una materialidad demarcada por parámetros (trans)nacionales y textuales.⁶ Es decir, se trata de exponer cómo Sandino articula textualmente su praxis, y de considerar cómo esta articulación aporta una estética y un imaginario (trans)nacional de resistencia que se forja a través de sus textos. Mantener estos textos fuera del margen cultural apunta a un elitismo liberal y a una hegemonía epistemológica característica del siglo XX.

Maraboto (1929) y Ramón Belausteguigoitia (1933), entre otros. Los datos de esta producción aparecen detalladamente en la colección de Ramírez. Los órganos y/ o portavoces periodísticos de Sandino en su momento incluyen, además de *Ariel: Revista Sandino* San José, 1928-1930; *El libertador*. México, 1928, 1929; *Amauta*. Lima: 1928-1930 y *El machete* de la MAFUENIC.

⁵ La intervención militar estadounidense se extiende de 1909 a 1925 y de 1926 a 1933. Según Gregorio Selser, Nicaragua es la república que más ha enfrentado la presencia invasora de Estados Unidos (1984, 10). Sandino emprende su lucha de 1927 a 1934. En su estudio, Greg Grandin (2006) afirma que estas intervenciones en Centroamérica y el Caribe sirvieron como campo de entrenamiento para Estados Unidos y su política militar en el Medio Oriente.

⁶ Parte de este planteamiento lo presento en los artículos “Desmitificación de un icono: Augusto C. Sandino y sus textos de urgencia” (2006); y “Arquivo: Foro de un artesano” (2002).



Aquí se sugiere una lectura interdisciplinaria que supere los límites de las categorías tradicionales de estudio.

En un principio, no se puede abordar la obra de Sandino desde una perspectiva literaria, porque iría en contra de cómo el propio autor la concibió, pues no tuvo pretensiones de ser escritor ni lector formal. Pese a esto, es interesante que en su entrevista con Ramón de Belausteguigoitia confesara que le gustaba la filosofía (2010, p. 153)⁷. En relación específica al lenguaje, como mediación de pensamiento y proyecto, en 1927 Sandino le dirige una carta a Adán Maradiaga (“profesor de la lengua Castellana y liberal gallina”), momento que coincide precisamente con el principio de su lucha armada, en la cual expone claramente su relación con la ciudad letrada. El hecho de que este intercambio se diera precisamente en el mismo año que emite su primer manifiesto, nos remite al dominio de las letras como mediación de la acción histórica del sujeto de resistencia. El intercambio entre Sandino y el profesor Maradiaga cristaliza la estratificación de clase y/o étnica implícita en el poder que implica el uso de la escritura. En dicho texto, se defiende Sandino:

Nunca he tenido pretensión de exhibirme como intelectual de gran talla, supuesto que mi humilde personalidad *desconoce de las suntuosidades del lenguaje de Cervantes*, pero sí tenga Ud. la firme convicción, y *óigalo bien*, por grande que sea mi torpeza, el paralelo ante la historia de mi patria, entre Ud. y yo, a pesar de su gran intelecto, es muy distinto (Ramírez, 1984: V.I, p.139).

Es propio de la época aceptar la tiranía del lenguaje como marca de saber y de conocimiento que legitima cualquier propuesta, algo que Sandino acepta como parte del sistema que lo mantiene al margen. Él explica que su relación con las reglas del lenguaje lo limitan y restringen su intervención en el ámbito nacional/

⁷ Con Sandino en Nicaragua: *La hora de paz*. (1933).Las Segovias. Aquí hago referencia a la edición de 2010.



histórico. Esta misiva presenta un punto de inflexión entre la esfera letrada y los nuevos agentes históricos, tanto en la forma como en el contenido de la misma, tal y como se observa en la insistencia de una retórica oral a través de la apóstrofe (“óigalo bien”). Recordando a de Certeau “querer ser oído significa estar comprometido con hacer historia”⁸ (1997, p. 32, mi traducción), y eso es lo que hace Sandino con su toma de la palabra y con su lucha, como veremos también en su primer manifiesto. Siguiendo con la propuesta de de Certeau, esta intervención sería reconocer la fuerza impulsora legítima de la oralidad en la constitución del cuerpo social (1997, p.102, mi traducción). En esta contienda con la ciudad letrada, el hombre de acción logra exponer una protesta contra el régimen lingüístico que censura su expresión e intervención de acción.⁹

Después de explicar que él no cuenta con un secretario que le redacte sus invectivas, y que escribe como y lo que puede, Sandino insiste en la “trivialidad” de los detalles en el lenguaje formal:

“[...] toda persona que sabe escribir, voluntariamente se presta para hacer tal o cual trabajo, sin estar obligado a hacerlo con ‘Sintaxis’, ‘Prosodia’ y Ortografía, pues entiendo que no es un ejército ‘Docente’ el que anda conmigo, sino un puñado de valientes y abnegados patriotas

⁸ “To want to be heard means being committed to making history” (1997, 32).

⁹ En efecto, en esta misiva testimonial anticipa lo que después Anastasio Somoza publicara sobre el hombre de acción. Constatando la interdependencia entre el lenguaje y el poder, el apócrifo de Somoza justifica su censura a Sandino en la sección titulada “los ídolos no deben de hablar” (1976) 487-488), en referencia al mismo dice:

“...en su afán de darse un ligero barniz de cultura, de sacudirse el musgo de las montañas, ha devorado libros, sin tener una base para cimentar su cultura; ha leído sin método, y en lugar de ir, de lo conocido a lo desconocido, ha hecho su camino a la inversa. Su cerebro, no ejercitado en la gimnasia del espíritu, no ha podido asimilar ideas fundamentales, y de ahí la congestión de absurdos que revelan sus Manifiestos...” (487). La cultura se manifiesta como una medida urbana y elitista que se utiliza para desacreditar a Sandino. El hecho que sus textos no sean considerados seriamente dentro del campo letrado/cultural confirma este legado, a pesar de que otros, como el mexicano Emigdio Maraboto, Belausteguitgoitia, Carleton Beals, Gustavo Alemán Bolaños, Sergio Ramírez hayan destacado algún componente e(sté)tico de su intervención.



que defienden con su sangre la libertad e integridad de nuestra patria, la cual, con vuestra *indiferencia criminal e intelectualidad perversa*, han dejado mancillar[...]“(Ramírez, 1984: V1, p.139 énfasis mío).

Aquí, Sandino contra ataca a los árbitros del lenguaje que censuran y cuestionan la legitimidad de su lucha mediante esas armas de poder. Las comillas entorno a *sintaxis, prosodia y docente* implican un cuestionamiento, desentendimiento y distanciamiento de estas categorías.¹⁰ Aunque el nacionalismo de Sandino corresponda a un paradigma del poder ilustrado y liberal, sus intervenciones, tanto textuales como prácticas, nos permiten entrever la farsa en la continuidad de este legado. Sobre todo en la articulación de un sujeto que yace al margen de la ciudad letrada y del proyecto mismo de nación. Aquí observamos claramente expuesto el dictamen de Foucault cuando insiste que la contradicción es el principio de la historicidad del discurso (1972, p.151). A través de ese lenguaje prestado, modulado por el aspecto expresivo y afectivo, se reconfigura el espacio nacional para que incluya a campesinos, amerindios (“puñado de valientes y abnegados patriotas”) y todos aquellos sujetos que se encuentran tradicionalmente sometidos al proyecto nacional.

Volviendo a lo dicho por Foucault respecto a la relación entre el lenguaje y el poder, Sandino, a través de su toma de palabra, critica que la intelectualidad perversa se resuma al uso del mismo, y que éste sea un código vacío que interfiera con una ética social. Al igual que Enrique Dussel (1992), Michel de Certeau desarrolla esta idea en su libro *La escritura de la historia*, donde explica que la redacción de la historia es una legitimación de la tradición occidental, el cual a través de una escritura colonial borra las tradiciones de los grupos indígenas (1975, p.1998). Después de todo, como veremos a continuación,

¹⁰ Enrique Guzmán en “Las pequeñeces Cuiscomeñas de Antón Colorado”, hace una parodia de las discusiones lingüísticas entre los árbitros del lenguaje, en relación con las prácticas diarias de las masas populares (Medina, 2010). Es interesante que Sandino retome esta discusión en un plano real de intervención.



Sandino busca darle una voz a los grupos indo-hispanos/americanos. Por lo tanto, en su forma y contenido, los textos de Sandino rebasan los parámetros categóricos de la investigación histórica y literaria, porque están escritos por un hombre de acción y no por un “letrado”. Enrique Dussel alude a estas ideas en relación a las Américas y el proceso de modernidad en su libro *1492: El encubrimiento del Otro: Hacia el origen del mito de la modernidad* (1992). Si aceptamos la premisa de la modernidad, el cual es un concepto del que se podría prescindir o cuestionar, según Bruno Latour, esto implicaría una relación dialéctica entre lo europeo y lo no europeo, por extensión entre lo letrado y el campo.¹¹ Es útil tener en cuenta esta idea de dialéctica en cuanto a la producción de Sandino, además de su contexto, digamos también en relación a Rubén Darío. El obrero patriota ve el lenguaje escrito como un medio prestado, funcional de la lucha armada, ya que se ve obligado a saber utilizarlo correctamente para legitimar su resistencia nacionalista. El nacionalismo en este contexto se extiende “al pueblo”, por lo que se trata de una escritura atravesada por una tradición oral. Pese al distanciamiento estético y literario de los manifiestos de urgencia de Sandino, es precisamente aquí donde este trabajo propone indagar.

Géneros de urgencia

Los manifiestos de Sandino son una toma de la palabra y un prólogo de la acción histórica. Más allá de lo que los textos en sí implican y dicen, la descripción que hace Michel deCerteau del discurso revolucionario del 68 en Francia, tiene resonancia en los textos que se emitieron desde las Segovias:

¹¹ Según Dussel, la modernidad incorpora Amerindia, pues la centralidad de Europa depende de su contacto con ella. El mito de la modernidad incorpora y justifica la violencia que se ejecuta en las Américas, y se trata de una gesta para disimular esa violencia irracional. La intervención de Sandino constituye, en ese sentido, la modernidad de una subjetividad obrera, campesina nacional y de la lucha anti-imperialista. Se trata de una modernidad atravesada por las inconsistencias que dicho proceso implica en el contexto de los proyectos nacionales centroamericanos.



“[...] una acción simbólica que pone a prueba el lenguaje y hace un llamado a una revisión global de nuestro sistema cultural¹²” (1997, p.10. mi traducción). El lenguaje arrebatado y popular que marca las intervenciones literarias de Sandino las ubica fuera de la consideración literaria/cultural. A lo largo de los doce manifiestos que publicó entre 1927-1933, se observa una transformación retórica y conceptual que corresponde tanto a las distintas etapas de su lucha según el contexto internacional y local,¹³ como también a las corrientes y al marco intelectual de su entorno.¹⁴

Estos escritos de urgencia plasman una intersección crítica de formas y contenidos manifiestos y testimoniales que representan un impulso histórico-literario circunstancial. Al tratarse de textos pragmáticos, en el sentido que buscan encontrar la validación y el apoyo tanto local como internacional, son escritos que recurren a una retórica y a un imaginario designado a un proyecto nacional y a un público no necesariamente letrado.¹⁵ Se trata de escritos que difunden una realidad, práctica y un imaginario (o una realidad) heterotópico. Pese a la contradicción de abordarlos desde su tenue gestión literaria, se

¹² “[...] a symbolic action puts language on trial and calls for a global revision of our cultural system” (1997,10).

¹³ Su distanciamiento de las ligas anti-imperialistas y de los partidos socialistas y comunistas demuestra los cambios conceptuales que encuadraban su lucha nacionalista.

¹⁴ En relación a estas transformaciones, las ediciones de los textos de Sandino presentan versiones distintas de los manifiestos políticos. En la 4ta edición de 1984 Sergio Ramírez explica: “Por otra parte, existen algunas diferencias de redacción entre esta versión y la que se publicó anteriormente”(1984, 117). Como las ediciones anteriores coinciden con las fuentes primarias de Ramírez, utilizo la edición de 1979 para referirme al Manifiesto del primero de julio de 1927.

¹⁵ Fernando Mires explica: “Lo esencial de Sandino es que representaba un punto de continuidad, y al mismo tiempo de ruptura con la historia de Nicaragua. De continuidad, porque su punto de partida se encuentra en la llamada ‘revolución liberal’, que consideraba al mismo tiempo traicionada por los propios liberales” (2005, 388). De ruptura, porque cree que esa revolución liberal es social y le hace un llamado a quienes traicionan la patria. El mismo autor explica que como prueba de ello, en 1932 los oligarcas del país le pidieron a las fuerzas estadounidenses que no se retiraran del país, pues sí temían una verdadera rebelión social (2005, 394).



considera así para poder encuadrar el legado de Sandino en términos de sus elementos de enunciación y de las posibles implicaciones culturales de la misma. Estas implicaciones nos llevan a reconsiderar las categorías de esta producción, como también el lugar que se le otorga a este personaje dentro del elenco, no sólo de héroes nacionales patrióticos, sino también de protagonista y objeto cultural e intelectual.

Esto nos lleva a otro problema a la hora de trabajar los textos de Sandino, ya que, al tratarse de manifiestos políticos, la cuestión formal y el contenido de los textos complican un acercamiento estético y/o filosófico. ¿Qué se hace con la retórica exaltada de una propuesta de acción, y qué nos revela una consideración de la misma respecto a una estética de acción? El régimen de las categorías literarias y de la especialización/ compartimentación epistemológica queda expuesto como un problema falso, sobre todo si se considera que los escritos de Augusto C. Sandino sirvieron para traducir su praxis.

Para encarar este tema genérico desde el marco de la literatura, me dirijo a la propuesta que presenta M.M. Bakhtin en su ensayo sobre *speech genres* o géneros del habla. Aquí, se reduce la división tajante que se impone entre el discurso práctico y el discurso literario, porque se considera en cada momento la relación entre emisor y receptor. Estas estructuras, los géneros del habla, se refieren a la organización de articulaciones (o *utterances*) y a la finalización de su enunciación como elemento distintivo.¹⁶ Según Bakhtin: “Así, la articulación, su estilo y su composición son determinadas por su elemento semántico referencial (el tema) y por el aspecto expresivo, es decir, la evaluación del

¹⁶ Los géneros de habla complejos o secundarios se refieren a novelas, dramas, a todo tipo de investigación científica, sociopolítica y a géneros mayores que surgen de una organización cultural instituida y, por ende, escrita (Bakhtin, 1986, 82). En su composición, estas estructuras complejas incorporan géneros de habla primarios, o simples, es decir del habla común. Se puede decir que los manifiestos de Sandino son un género de habla secundario por su contenido ideológico. Me interesa la perspectiva de Bakhtin, a diferencia de la de Vossler, porque enfatiza la “inner sociality” de la comunicación, no como actos de habla individuales.



enunciante hacia el elemento semántico referencial de la articulación”¹⁷ (1986,90, mi traducción). En este sentido, la articulación de Sandino se puede entender como un significante enunciativo. Se trata de un gesto que a su vez pone en el escenario literario/histórico a agentes ajenos a la ciudad letrada y a la ciudad, es decir a los miembros de la raza indio americana que reclaman un derecho nacional a través de su acción. En términos de Bakhtin “así, el encaramiento, la calidad de tornar hacia alguien, es un parte constitutiva de la articulación, sin ello la articulación no existe”¹⁸ (1986, p. 99, mi traducción). Por el género implícito en esta articulación, los manifiestos de Sandino son dialógicos con sus contemporáneos y con el presente y el futuro.

En su sentido moderno, los manifiestos son una declaración pública de principios e intenciones que marcan un momento. Como explica Mary Ann Caws, la palabra manifiesto incluye “manus”, del latín “mano”, y como tal es un documento que se utiliza también para moldear la opinión pública y es un documento, por ende, de ideología (2001, XIX). Con la excepción que presenta el manifiesto de Marx y Engels, Caws ubica el inicio de la época de los manifiestos en 1909 con la publicación del manifiesto futurista. En el contexto latinoamericano, el año 1896 sería un momento clave por la publicación de “Palabras Liminares” de Rubén Darío, dentro de su colección *Prosas profanas*. Este hecho es consistente con la teoría de Caws, al afirmar que el manifiesto es un género modernista. Aunque ya sabemos que, cuando se habla de modernismos en el contexto occidental, no se incluye el movimiento hispanoamericano. La producción de manifiestos de Sandino puede proponerse como una contraparte política (liberal) al esmero estético de los -ismos. En este

¹⁷ “Thus the utterance, its style, and its composition are determined by its referentially semantic element (the theme) and its expressive aspect, that is, the speaker’s evaluative attitude toward the referentially semantic element in the utterance” (1986, 90).

¹⁸ “Thus the addressivity, the quality of turning to someone, is a constitutive feature of the utterance; without it the utterance does not and cannot exist” (Bakhtin, 1986, 99).



caso, el objetivo está ligado a la praxis y no a las convicciones estéticas o ideológicas que tienden a distinguir los manifiestos convencionales. Dado el gesto combativo que implica la declaración de principios, este género está organizado como un campo de batalla (Caws, 2001,p. XX) que para Sandino son tanto ideológico como semántico e imaginario.

El manifiesto es un espacio denunciatorio para un contenido que forma parte de la historia en proceso. Sin embargo, encuentro que el elemento intermediario entre esta forma y su contenido está en la categoría del intelectual / revolucionario, así como en su carácter biográfico. Por lo tanto, antes de analizar los textos específicos, proveeré algunos datos biográficos del revolucionario relacionándolos con el marco histórico.

El hombre de acción

Augusto Nicolás Calderón Sandino nació en 1895 en un poblado de Masaya, llamado Niquinhomo, o “valle de los guerreros” para los indígenas chorotegas.¹⁹ Posteriormente, Nicolás será eliminado y Calderón, su apellido materno, será intercambiado por el nombre César, para convertirse de cara al público en Augusto César Sandino. Deja los estudios formales en el cuarto grado de primaria por las obligaciones económicas de su familia, convirtiéndose desde entonces en un autodidacta. En 1920, sale por primera vez de Nicaragua a Honduras, donde empieza a activar la movilización obrera en las minas hondureñas. La producción epistolar de Sandino, publicada en la colección de Ramírez (1984), empieza en 1921, y está dirigida a allegados suyos.

¹⁹ Cuando nació Sandino el nombre del pueblo era Villa de la Victoria, en 1962 se reinstaura el nombre militante Niquinohmo.



Tras un recorrido por Honduras y Guatemala,²⁰ Sandino llega en 1923 a Tampico, México, donde empieza a trabajar en la *South Pennsylvania Oil Co.* Su trayectoria laboral traza una interesante cartografía de las economías y enclaves neo-coloniales constituyentes de las llamadas repúblicas bananeras. Así mismo, su estadía de tres años en México resulta fundamental para su formación ideológica e intelectual, ya que se lleva a cabo en pleno fervor de la reconstrucción que produce la “revolución” mexicana.²¹ En este ámbito cultural e ideológico Sandino se empapa e inspira en los escritos anarquistas de Flores Magón y del espiritista Joaquín Trincado.²² Según los expertos sobre Sandino, como el pionero Gregorio Selser, después Donald Hodges y recientemente Volker Wunderich, estas dos tendencias, anarquismo y espiritismo, constituyen la base ideológica de Sandino, tal y como aparece en sus tratados políticos y misivas.²³ Estas perspectivas problematizan el corte histórico-materialista que Carlos Fonseca Amador quiso enfatizar de su pensamiento y obra.

Durante esta estadía en México, el joven revolucionario asimila una postura anarco-comunista, retomando de los anarquistas españoles el rojo y negro como insignia de “libertad o muerte”, credo principal de su lucha armada. Si el nacionalismo fue el impulso principal de su lucha, el vigor revolucionario mexicano fue la fuente de inspiración para que Sandino regresara a Nicaragua

²⁰ En estos países trabajó para la *Sugar and Distilling Company* como también en la *United Fruit Company*. Wunderich (1995, 49-50).

²¹ Este período de (re)construcción cultural coincide tanto con las propuestas de José Vasconcelos como con el movimiento muralista. En términos políticos, Sandino presencia la propuesta de ley de la reforma agraria y del trabajo que predica Álvaro Obregón. Cabe mencionar que la Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal (EMECU) funda su cátedra en Tampico en 1925. Dado el vínculo de Sandino con ésta, es probable que empezara a formar parte de ella a partir de esta fecha.

²² Sobre la relación de Sandino con la escuela espiritista de Joaquín Trincado, referirse a “Sandino y la Escuela Magnético Espiritual” de Michelle Dospital en *Cátedra*. Revista de Ciencia Cultura y Educación, No. 1, pp. 44-49. El libro de Dospital desarrolla este tema. El estudio de Hodges, tanto como el de Wunderich, también desarrollan el entramado conceptual de Sandino.

²³ Donald Hodges (1986, 1997).



en 1926, donde encuentra la situación propia para dar rienda suelta a la agitación nacional e intervención histórica. Desde 1909, había empezado en su país la prolongada estadía militar estadounidense, quienes protegían sus enclaves estratégicos en la zona al intervenir y mediar en los constantes conflictos políticos entre liberales y conservadores.²⁴ En relación a esto, Sandino “historiando” declara en un manifiesto de 1933 dirigido a “los pueblos de la tierra y en particular al de Nicaragua”,:

Yo era un muchacho de diecisiete años y presencié el *destace* de nicaragüenses en Masaya y otros lugares de la República, por fuerzas filibusteras norteamericanas. *Personalmente miré el cadáver de Benjamín Zeledón*, quien fue sepultado en Catarina, pueblo vecino al mío. *La muerte de Zeledón me dio la clave de nuestra situación nacional frente al filibusterismo norteamericano*; por esa razón, la guerra en que hemos estado empeñados, la consideramos una continuación de aquella (Ramírez, 1984: V2, 305-306).²⁵

Formal y estilísticamente, queda en evidencia el ímpetu testimonial de este último manifiesto del General Sandino. El registro, a través del léxico del texto, el “mirar” en vez de ver, apunta a un desfase gramatical o textual, e insiste en una perspectiva ocular de la historia. La situación que encuentra Sandino en

²⁴Esta intervención estadounidense en Nicaragua fue el resultado directo de sus intereses geopolíticos, con la posibilidad de aprovechar el dominio territorial, mediante el Río San Juan, para establecer un acceso interoceánico. Además dicha intervención fue incitada por las rivalidades locales entre liberales y conservadores, quienes desde un principio supieron manipular la relación paternalista con Estados Unidos. La situación que encontró Sandino al regresar a Nicaragua era la misma, puesto que el país estaba en plena guerra civil liberal en contra de la alianza entre los conservadores y el gobierno estadounidense. Este extenso período de intervención empieza a mediados del siglo XIX con el episodio de William Walker, intervención en la cual también participan estas facciones locales antagónicas. Esta intervención empieza en 1855 y culmina con la presidencia de Walker, la reinstauración de la esclavitud y el inglés como idioma nacional. La colaboración de la unión centroamericana facilita la captura y ejecución del pirata Walker en 1860 en las costas hondureñas (Selser, 1984).

²⁵ Este documento apareció publicado originalmente en Managua el 13 de marzo de 1933, Tipografía de Managua.



Nicaragua en 1926 es el resultado de las acciones inconclusas que habrían de empezar en la época de Benjamín Zeledón, su precursor liberal.²⁶

Con este trasfondo intelectual e histórico, Sandino regresa de México para sumarse a las columnas liberales y resistir a la ocupación extranjera; es decir que entra en el escenario histórico de la guerra civil de 1926 en contra de las facciones oligárquicas y estadounidenses, y a favor del partido liberal, y por ende de la nación. Hasta su muerte, Sandino luchó en nombre del partido liberal “traicionado” por sus dirigentes, participando y creyendo en la farsa partidaria/nacional pero decisivamente alterando la historia. Dicho partido abandonó su lucha contra los Estados Unidos en 1927 al firmar el pacto de Stimson-Moncada. Sandino denuncia la traición y mantiene su lucha armada en nombre del partido liberal y del pueblo nicaragüense. A partir de este desacuerdo ínter-partidario la lucha de Sandino pierde legitimidad constitucional, convirtiéndose para sus mandatarios y para los Estados Unidos en un “bandolero”, “terrorista” y “bandido” que operaba fuera de la ley.²⁷

En esta coyuntura combativa, Sandino introduce sus intervenciones literarias como contraparte a su lucha armada. La plataforma de sus escritos fue la aportó el intelectual hondureño Froilán Turcios en su revista *Ariel*, donde se publicó gran parte de los textos de Sandino entre los años 1927 y 1929.²⁸

²⁶ Así mismo, aquí vemos una característica clásica del manifiesto quien según Caws: “tiene siempre un aura de estar viendo hacia atrás a un momento perdido, poseído por la nostalgia con un sentimiento anhelante en vez de construcción” (2001, XXII, traducción mía). Sin duda, hay en los textos de Sandino un tono fatalista marcado.

²⁷ En su biografía Anastasio Somoza insiste en deslegitimar a la figura de Sandino, a su vez aporta datos importantes sobre la vida del mismo. 1976.

²⁸ Revista fundada en 1925 y editada por el poeta / escritor hondureño Froylán Turcios en Tegucigalpa, Honduras. Desde 1927 se publican los comunicados, partes de guerra y la correspondencia que mantuvo con Turcios. Esta representación cesa el 7 de enero de 1929, año en que Sandino le escribe una carta a Turcios aceptando su renuncia. La renuncia del escritor va motivada por su deseo de aceptar un puesto de cónsul en París (Selser, 1984, 393). La presencia estadounidense se institucionalizó en Nicaragua en 1929, con la creación de la Guardia Nacional, una de las primeras prácticas de las políticas del buen vecino, que



Traduciendo su praxis a una forma (extra) literaria, Sandino encabeza una resistencia armada que duraría seis años más. Su primer manifiesto se emite al principio de su lucha, en julio de 1927, dos meses antes de redactar las pautas de su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional Nicaraguense.

Sandino escritor

Además de sus manos y cerebro, el recurso más importante para la lucha nacional de Augusto C. Sandino fue la pluma y el papel, medios que el joven supo utilizar para avanzar su lucha contra el imperialismo. Por ejemplo, en las pocas entrevistas que concedió a periodistas como Carleton Beals y Ramón de Belausteguigoitia, se insiste en el intercambio epistolar que mantuvo con escritores e intelectuales de su época como Gabriela Mistral, Froylán Turcios y Henry Barbusse, además de corresponder la solidaridad de José Carlos Mariátegui y Haya de la Torre. Al compenetrar espacios textuales y enunciativos de manera circunstancial, Augusto C. Sandino ingresa trépidamente en la ciudad letrada. La producción de Sandino que aquí interesa empieza cuando regresa de su estadía en México en 1926, momento clave para el que arranca su lucha armada. Su militancia se inaugura el primero de julio de 1927 con la declaración

precisamente venían a coincidir con el año de la crisis económica en Estados Unidos. El único momento en que Sandino casi rompe con su esquema bipartidista de su país fue también en 1929, año en el que quiso fundar un partido “autonomista” como alternativa al sistema establecido. Éste resultó ser un proyecto fallido que no recibió mucho apoyo local o internacional. Ese mismo año pierde el apoyo de su máximo portavoz Froylan Turcios y de su revista *Ariel*. Esta coyuntura coincide con su distanciamiento del partido comunista y de todos los aliados relacionados con este movimiento, entre ellos Farabundo Martí, cuya renuncia también se lleva a cabo el mismo año.



del primer manifiesto.²⁹ Entre 1927 y 1933 Sandino publica doce manifiestos, además de múltiples declaraciones, cartas y entrevistas.³⁰

La revista *Ariel*, desde Honduras, como plataforma inicial de su intervenciones escritas, resulta interesante si consideramos que dicho título hace hincapié en el hispanismo de Darío y de Rodó. Sorprendentemente, su plataforma de enunciación, pese a la distancia estética, circunscribe el Modernismo y el dandismo relleno por un contenido militante nacionalista. Así mismo, marca la dimensión transnacional de su lucha. Como parte de esta plataforma enunciativa y como evidencia del efecto gestor de Sandino, es preciso tener en cuenta los movimientos de solidaridad que surgieron a causa de su lucha, entre ellos Manos Fuera de Nicaragua (MAFUENIC), comité formado en México en 1928 que reúne la participación de intelectuales y artistas de izquierda internacional radicados en México.³¹ Este comité formado por múltiples centros e instituciones tanto nacionales como internacionales, designa su propio órgano publicitario llamado *El libertador*. Esfuerzos parecidos se llevaron a cabo en Cuba, Colombia, Argentina y El Salvador a favor de la lucha de Sandino. A través de una colaboración entre redes culturales y letradas transnacionales, la lucha nacional particular se traduce a un imaginario regional anti-imperialista.

²⁹ Consistente con la realidad de un archivo inestable, Alejandro Bendaña sigue que hay otro Manifiesto anterior, sin fecha. Descarto dicho documento porque su estilo y léxico no es consistente con el resto de los escritos de Sandino. En *La mística de Sandino*. Managua: CEI, 1994 (249-50).

³⁰ En su conjunto, estos escritos se caracterizan por el uso excesivo de simbolismo patriótico y por tener una dimensión espiritual marcada. En este período Sergio Ramírez describe los escritos de Sandino de la siguiente manera:

En adelante sus proclamas, sus cartas, hasta sus telegramas estarían redactados en aquel lenguaje que nunca sería ni retórico ni gratuito, cargado de pasión pero también cargado de verdad. Era la voz de un artesano, de un campesino explicando su guerra en una lengua llana pero sencilla, el tono sencillo de un maestro [...] como un poema didáctico (1981 p. 48).

³¹ Daniel Kersfeld desarrolla la importancia de la lucha de Sandino en la consolidación de la colaboración entre la región y la Unión Soviética, y explica que la creación de MAFUENIC corresponde a este proceso. El objetivo de este comité fue el envío de medicamento y auxilios médicos a Sandino y hacer propaganda más amplia contra el imperialismo de los Estados Unidos. Muchas organizaciones nacionales e internacionales se sumaron a este proyecto.



Según ejemplifica el caso de Sandino, y como bien han señalado sus expertos, la lucha nacional antiimperialista no logra encajar con el proyecto comunista internacional. Además del nacionalismo localizado, el misticismo milenario de la retórica de Sandino lo distancia de cualquier afán totalizante de los proyectos de izquierda. Sus escritos cristalizan estas categorías escurridizas.³²

Sergio Ramírez y otros historiadores explican que Sandino emitió los manifiestos, las proclamas y los otros textos mecanografiados y en varias copias; las cuales quedaron en su archivo y fueron conservados en legajos. Cabe también señalar que la mayoría de los documentos los firmó como A. C Sandino, sin incluir su pseudónimo César.³³ Es más, consistente con una legitimación y estandarización militar es importante tener en cuenta que el hombre de acción utiliza un sello para firmar y constatar sus documentos. Confirma Belausteguigoitia: “El papel traía señalado el típico sello de Sandino, en el que se ve un círculo con el lema ‘Patria y libertad’, y en el centro, un guerrillero sandinista empuñando un machete para cortarle la cabeza a un soldado americano, a quien agarra con la otra mano por la cabellera, mientras lo pisa en el vientre sujetándolo en la tierra” (2010, p.92). Sandino adopta este sello/símbolo en 1927, el año que formaliza su lucha. La representación de violencia en la imagen es la praxis que sustenta sus escritos.

Haciendo un breve paréntesis entorno a esta iconografía oficial de sus escritos, los volcanes en el trasfondo del sello hacen referencia al escudo de la bandera de Nicaragua, representando las cinco repúblicas centroamericanas. La violencia que pudiera confundirse por un acto sexual, se inscribe con el machete que sujeta el campesino descalzo con las mangas remangadas. Esta arma utilitaria de labor, que se presta a evidentes observaciones freudianas, se

³³ Esta diferencia incluso se observa en las ediciones de Sergio Ramírez. Las anteriores a 1984 se firman como A.C Sandino. Mientras que esta última edición incluye Augusto César.



emplea como instrumento de lucha y de anticipada violencia— parecido a como Sandino manejaba el lenguaje en sus manifiestos. El arma también ubica la acción en el campo, en una sociedad semi-feudal, donde la violencia anticipada connota una coacción inversa. Las botas de la víctima y la sugerida arma a su costado, en oposición a la descalcez del agresor invierten los papeles del poder. De la misma manera, dentro de la iconografía de Sandino como sujeto revolucionario, las botas denotan su persona, marcando este sello la tragedia de su propia muerte. En sumas cuentas, se trata de parte del arsenal de sus escritos, complementos visuales que corresponden al elemento escrito que marca su obra.

Volviendo a los textos, éstos sirvieron para comunicarle a las masas populares la necesidad de participar en la lucha armada por lo tanto, evidentemente fueron redactados para ser proclamados verbalmente. Por medio de ellos, Sandino explica a sus compatriotas la situación histórica existente del momento y el por qué ésta requiere una acción inmediata. Para lograr su meta, se ve obligado a emplear una retórica narrativa que busca mitificar la historia y las relaciones estructurales existentes. Explica de Belausteguigoiti de la siguiente manera: “Su rostro reflejaba la psicología del hombre hecho para el pensamiento y para la fantasía, de hombre espiritual convertido en cabecilla por obra de la fatalidad” (2010, p. 95). Lo que marca la historia es la mediación escrita de la praxis y como el sujeto recurre a un medio extraliterario para cumplir con sus fines políticos.³⁴

Estos escritos nos presentan la incapacidad de que se articulasen los términos inmediatos y concretos, la acción predeterminada por el impulso histórico; o sea que estos textos demuestran los límites categóricos en que

³⁴ A pesar de su gran producción escrita, muchos de sus documentos fueron quemados por la guardia y extraviados/robados de la logia masónica de Mérida, donde depositó sus documentos en 1929.



Sandino encuadra la realidad. El análisis de estas manifestaciones genéricas nos permite observar como el contenido se sirve de su libertad formal para revelarse a sí mismo como tal. Lo que al final queda puesto de realce en esta búsqueda es que la forma es circunstancial al contenido, al igual que el proyecto de Sandino puede entenderse, trágicamente como circunstancial a la historia nicaragüense. El déficit histórico se recompensa como forma, para así decirlo, de manera hiper-retórica .

El patriotismo, y luego además en su última etapa el espiritualismo o espiritismo, se convierten en hilos conductores que tejen su retórica. El vínculo inmediato entre el hombre y su país se articula ya desde la primera línea del primer manifiesto del primero de julio de 1927: “El hombre que de su Patria no (ni siquiera) exige un palmo de tierra para su sepultura, merece ser oído, y no sólo ser oído, sino también ser creído” (Ramírez, 1979, p.87). Se insiste y se reclama el derecho de hacer historia. Además del nacionalismo, llama la atención la imagen que implica un “palmo de tierra”, como también el ritmo que produce la aliteración de los verbos y la presencia de la muerte en esta relación. Como hijo de su tierra natal, Sandino reclama los derechos congénitos a esta condición y continúa su manifiesto:

Soy nicaragüense y me siento orgulloso de que en mis venas circule, más que cualquiera (otra), la sangre india-americana, que por atavismo encierra el misterio de ser patriota leal y sincero; el vínculo de la nacionalidad me da el derecho de asumir la responsabilidad de mis actos en cuestiones de Nicaragua, y por ende América Central y todo el continente de nuestra habla, sin importarme que los pesimistas y los cobardes me den el título que a su calidad de eunucos más les acomode (1979, p. 87).



Nación y decoro aparecen vinculadas a una indigeneidad hispana.³⁵ Esto es interesante en el discurso de Sandino y se vincula claramente a las corrientes vasconcelistas, indigenistas y nacionalistas de la cuenca caribeña, incluyendo también al proyecto de Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui. Sin embargo, en el texto de Sandino se explaya un pseudo-discurso romántico del buen salvaje ante los eunucos de la ciudad letrada, remitiéndose nuevamente al eunuco que bufa, creado por el poeta Rubén Darío en “Palabras Liminares”. Queda expuesto que lo indio americano puede obtener agencia política, sólo a través de los parámetros demarcados por las ficciones nacionales.

En contraste al poeta universalizante, el hombre de acción se presenta:

Soy trabajador de la ciudad, artesano como se dice en este país, pero mi *idealismo campea* en el amplio horizonte del internacionalismo, lo cual representa el derecho de ser libre y de exigir justicia, aunque para alcanzar ese estado de perfección sea necesario *derramar la propia y la ajena sangre*. Que soy plebeyo, dirán los oligarcas o sean *las ocas del cenagal*. [...] No importa. Mi mayor *honra es surgir del seno de los oprimidos que son alma y nervio de la Raza, y que hemos vivido postergados, a merced de los desvergonzados sicarios* que ayudaron a *incubar el crimen de alta traición*: los Conservadores de Nicaragua que hirieron el corazón libre de la patria y que nos perseguían encarnizadamente, como si no fuéramos hijos de una misma Nación (Ramírez, 1979, pp 87-88).

La categoría de artesano cuadra perfectamente con la idea de intelectual amateur, que denuncia a “desvergonzados sicarios por incubar el crimen de alta

³⁵ En su entrevista con Belausteguigoitia, Sandino exalta esta veta hispanista: “España nos dio su lengua, su civilización y su sangre. Nosotros más bien nos consideramos como españoles indios de América” (2010, 160).



traición”, con una retórica que supera esta categorización e insiste en un heroísmo épico sellado por la sangre. Entre las figuras retóricas presentes en esta cita se incluyen el hipérbaton, el epíteto, la hipérbole, la antítesis, la paranomasia, la parífrasis, el polisíndeton, la sinécdoque/metonímia, la paradoja, el juego de palabras, etc. Como bien indica Caws “el manifiesto hace arte del exceso”(2001, p. XX). Además de los recursos señalados sus textos en general, privilegian el apóstrofe, la hipérbole, la exclamación y la interrogación retórica. La saturación retórica apunta a las contradicciones del momento y del sistema político, como mecanismo que funciona en beneficio de una clase social letrada. Pensamos por ejemplo en la retórica oficial barroca que caracteriza los escritos burocrático de muchos estados de América Latina. Al abusar de la retórica, Sandino, inadvertidamente pone en evidencia la supremacía/incapacidad de las formas ante contenidos nuevos; éstos se pueden entender a nivel conceptual, textual, etc. Siguiendo con el mensaje, la raza y los oprimidos se encuentran en oposición a la oligarquía, representadas como “ocas de Senegal”. Además de la paradoja que pretende suscitar, aquí se hace referencia indirecta a “las trescientas ocas” de “Palabras Liminares”, en oposición, en el caso de Rubén Darío, al “silvano” poeta. La personificación del liberalismo y de su victimización es consistente con la exaltación nacional patriarcal.

Dentro de su epopeya, Sandino es el protagonista que requiere de una historia ficcionalizada que vele por la agresión real. En su primer manifiesto, encara el proscenio del heroísmo histórico diciendo: “Acepto la invitación a la lucha y yo mismo la provocho, y al reto de invasor cobarde y de los traidores a mi Patria, contesto con mi grito de combate y mi pecho y el de mis soldados *formarán murallas donde se lleguen a estrellar las legiones de los enemigos de Nicaragua*” (1979,p. 88). Las transiciones abruptas, el polisíndeton y la metáfora de resistencia apuntan al afán de lucha. Vemos así como la forma vacía de estos escritos, llanamente paraliterarios, acoge una forma narrativa. A diferencia



de José Martí, la falta de una mediación literaria no evita que el contenido acoja esta forma semi-literaria. Así se articula la relación imaginaria entre el sujeto revolucionario y la nación como objeto emancipatorio. Es decir, los códigos de la redención nacional requieren de este imaginario retórico.

El redentor de esta épica nacional no es la mujer/patria sino él, quien con decoro y un merecido “esfuerzo sobrehumano,” la defiende: “para libertarla ya de las garras de la monstruosa águila de pico encorvado que se alimenta con la sangre de este pueblo, mientras en el Campo de Marte flota la bandera que representa el asesinato de pueblos débiles y la enemistad de nuestra raza” (1979, 88).³⁶ Reminiscente a “El triunfo de Calibán”, pero con otro elenco, aquí el águila imperial ataca y se nutre de los integrantes nacionales que son de la raza indo-hispana. Ya no se trata de búfalos de diente de plata contra la sangre latina que tanto le importaba al poeta Darío. El planteamiento de Sandino entra en cuestión, precisamente por el exaltamiento literario que le otorga a las condiciones históricas reales de lucha.

Siguiendo con algunos paralelos con el texto de Darío, el tono combativo del manifiesto también requiere de una literacidad apelativa que transforme al enemigo y a la lucha. Dirigiéndose al ejército estadounidense arremete:

Venid gleba de morfinómanos; venid a asesinarlos en nuestra propia tierra, que yo os espero a pie firme al frente de mis patriotas soldados, sin importarme el número de vosotros; pero tened presente que cuando esto suceda, la destrucción de vuestra grandeza trepidará en el Capitolio de Washington, *enrojeciendo con vuestra sangre la esfera blanca que corona*

³⁶ El Campo de Marte se refiere al asentamiento militar de las fuerzas estadounidenses durante su intervención en Nicaragua. Eventualmente, este lugar sería ocupado por la guardia nacional para hacer desfiles militares. En este mismo lugar, Anastasio Somoza, trama la muerte de Sandino en febrero de 1934.



vuestra famosa White House, antro donde maquináis vuestros crímenes
(1979, p. 89).

Este conjunto de apelaciones y descripciones constituyen un gótico de vanguardia. La sangre es el símbolo privilegiado como resultado de lucha, raza, pertenencia, sacrificio, ofrenda, etc, constituyendo una clave del primer manifiesto. Podría acá expandirse sobre el tema en relación a las genéticas de violencia, la perversión etc. Las imágenes que suscita este texto, sin duda, cabrían también en el contexto de más de un registro literario.

Como artesano del lenguaje y de la ideología, Sandino presenta su indignación patriótica recontando los acontecimientos históricos a través de matices bélicos-románticos. En este primer manifiesto, por ejemplo Sandino personifica a la patria: “Nuestra joven Patria, esa morena tropical, debe ser la que ostente en su cabeza el gorro frigio con el bellissimo lema que simboliza nuestra divisa ‘Rojo y Negro’ y no la violada por los aventureros morfinómanos yankees traídos por cuatro esperpentos que dicen haber nacido aquí en mi Patria.” (1979, p.89). La Patria personificada, como sujeto/objeto del deseo/redención heterosexual masculino corresponde a una visión patriarcal, remitiéndonos a la Francia de Delacroix, pero aquí exotizada. Así mismo, lo esperpéntico ubica la retórica en su estridentismo.

La conclusión de este texto, reafirma su carácter oral y resalta la retórica a su vez transnacional de su intervención literaria:

Pueblo hermano: al dejar expuestos mis ardientes deseos por la defensa de nuestra Patria, os acojo en mis filas sin distinción de color político, siempre que *vuestros componentes* vengan bien intencionados, pues tened presente que a todos se puede engañar con el tiempo, pero con el tiempo no se puede engañar a todos.(Ramírez, 1979, p. 90)



El retruécano es una alusión directa a la célebre frase de Abraham Lincoln. Si Sandino incluye estas palabras con este referente o no, no importa, pero sí afirma su apego a las consignas populares, como también recalca el ímpetu dialógico de sus escritos.

Conclusiones

Aunque este primer manifiesto ya lo anticipa, posteriormente, sobre todo a partir de 1930, los escritos de Sandino cambian de matices para acoger una retórica más bien esotérica y mítica. Esto corresponde con su acercamiento a la EMECU (Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal)³⁷ y a su distanciamiento de los partidos socialista/sindicalista/comunista. Aunque en este artículo no cuento con el espacio suficiente para entrar en los cambios narrativos que se presentan en su etapa posterior, cabe señalar al menos algunas características de su “Manifiesto de luz y verdad”, cuyo título también implica el cambio de registro.

En plena crisis económica de 1931, se anuncia el retiro de las fuerzas de ocupación de Nicaragua para efectuar elecciones en 1932. Dos días después de esta declaración, Sandino suscribe su manifiesto de “luz y verdad” en el que observamos cómo las referencias bíblicas y espiritualistas disuelven cualquier fachada de lucha antiimperialista o de clase.³⁸ Este escrito es consistente con la relación que señala Michel de Certeau entre la religión y el nacionalismo en el

³⁷ Esta escuela fue fundada por Joaquín Trincado en Buenos Aires en 1911. El movimiento abre su sede en Tampico México en 1926. En su primer viaje a México Sandino seguramente fue expuesto a estas ideas (Hodges 1986, 42). Aunque algunos historiadores, como Wunderlich insistan que la afiliación formal de Sandino con dicha escuela se consolida en 1930 (1995, 145), cabe notar que Sandino, en una carta de 1929, explica que al regresar a Nicaragua en 1926: “En aquellos mismos tiempos, por mi carácter sincero logré rodearme de un grupo de amigos *espiritualistas*, con quienes día a día comentábamos las sumisión de nuestros pueblos de América Latina, ante el avance hipócrita o por la fuerza, del asesino imperio yanqui” (Ramírez, 1979, 53, énfasis mío).

³⁸ Este manifiesto se emite el 15 de febrero de 1931. La marcada tendencia mística de Sandino aparece exagerada en el estudio de Alejandro Bendaña titulado *La mística de Sandino*, Managua, 1994.



contexto latinoamericano, lo cual tiene que ver con una poética de guerrilla que mistifica la historia (1997, pp 81-82). Por ejemplo, en este manifiesto Nicaragua se presenta como escenario de la lucha universal entre el bien y el mal. Una lucha, que a pesar de ser espiritual, deja de ser “laica”, ya que este mismo año Sandino denuncia a los sacerdotes católicos por ser aliados del imperialismo. Es necesario señalar que este manifiesto fue escrito para ser leído en presencia de los miembros del ejército. Este testimonio público de las creencias teosóficas de Sandino, una vez logrado el objetivo de retirar las fuerzas armadas estadounidenses, coincide casi con un terremoto brutal que destruiría la ciudad de Managua, en abril del mismo año. Según Hodges, a partir de este momento muchos de los biógrafos de Sandino llegan a creer que su ejército se convierte en una secta religiosa, ya que incita al fanatismo ciego de sus soldados. Esta interpretación se explica si consideramos las primeras dos frases de dicho manifiesto: “Impulsión divina es la que anima y protege a nuestro Ejército, desde su principio y así lo será hasta su fin. Ese mismo impulso pide en Justicia de que todos nuestros hermanos, miembros de este ejército, principien a conocer en su propia Luz y Verdad, de las leyes que rigen el Universo” (Ramírez, 1984 V2, p. 59). Las categorías históricas concretas se desvanecen ante la persistencia de una visión renacentista/ilustrada, que en este contexto se presenta esotéricamente. Parece curioso por lo mismo resaltar que este manifiesto no es un llamado general al público, sino que va específicamente dirigido “a los miembros de nuestro Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua”. Retóricamente, esto se repite cuatro veces en su discurso didáctico con: “Pues bien, hermanos”; y cierra con la misma noción de fraternidad firmando “Sinceramente vuestro hermano”. Pero este texto, repleto de abstracciones con nociones de “Espíritu de Luz y Verdad”, “Justicia Divina”, “Amor/ Dios” en el plano del “Universo” llega a fijar un problema concreto. Por ejemplo, a pesar de la abstracción, Sandino actualiza las profecías bíblicas del Apocalipsis diciendo:



No es cierto que San Vicente tenga que venir a tocar la trompeta, ni es cierto que la tierra vaya a estallar y que después se hundirá; no. Lo que ocurrirá es lo siguiente: Que los pueblos oprimidos romperán las cadenas de la humillación, con que nos han querido tener postergados los imperialistas de la tierra. Las trompetas que se oirán van a ser los clarines de guerra, entonando los himnos de la libertad de los pueblos oprimidos contra la injusticia de los opresores (Ramírez, 1984 V2, p.160).

Augusto C. Sandino les mistifica a sus contemporáneos la evaluación concreta de este enfrentamiento histórico. Las parábolas bíblicas apocalípticas sirven para ilustrar la historia y secularizar el imperialismo. Esta maniobra depende de un estilo oral e hiper-retórico que pone en escena a nuevos agentes históricos.

Dados los giros y matices textuales de los manifiestos y de sus escritos, en su momento Sandino fue descartado, tanto por la izquierda como por la derecha, como proyecto letrado. Por ejemplo, hago referencia a lo que se publicó en *El machete*, periódico que se había lanzado para apoyar su lucha, en respuesta a su muerte:

Sandino había traicionado la causa de la lucha anti-imperialista en la que tan brillante papel jugó durante varios años [...] Pero todo lo que logró fue morir como un pobre diablo, cuando podía haber sido un verdadero campeón de la lucha contra el imperialismo y por la liberación nacional de los pueblos del Caribe. Esto muestra mejor que cualquier explicación teórica la importancia de los caudillos pequeños burgueses, incapaces de llevar hasta el fin la lucha del imperialismo, que sólo la Internacional Comunista conduce consecuentemente en todo el mundo capitalista y colonial (Torres, 1983, pp 339-340).

Esta declaración pone en evidencia que las categorías de modernidad tradicionales no encajan con la gesta de Sandino. Su intervención representa un



tipo de tragedia de la modernidad no ajustada a los límites del liberalismo ilustrado.

Una óptica literaria de este primer manifiesto de Augusto C. Sandino nos permite entrever el impulso proto-literario implícito en la articulación de un proyecto nacional. Así mismo, nos obliga a ensanchar los parámetros de interpretación que nos dejen evaluar y ubicar este legado en la historia cultural de nuestros países. Dentro de su período histórico de intervención, Sandino es una figura central para ejemplificar cómo se traduce la praxis. De esta manera su articulación corresponde al campo de enunciados anti-imperialistas/nacionalistas, entrelazados por complementos literarios que sustentan esta ficción. La forma manifiesta aquí interesa porque cristalizan la expresión literaria de todo un proceso histórico.



BIBLIOGRAFÍA

Bakhtin, M.M. (1986). *Speech genres and other late essays*. Austin: University of Texas Press. Pp. 60-102.

Belausteguigoiti, Ramón de. (2010). "Con Sandino en Nicaragua: La hora de paz", en *Augusto C. Sandino Entrevista-reportajes: Emigdio Maraboto, Ramón de Belausteguigoiti, José Román*. Managua: Aldila y Cía. (1933).

Caws, Mary Ann. (2001). "The poetics of the Manifesto: Nowness and Newness". *Manifesto: A century of isms*. Lincoln and London: University of Nebraska Press.

Certeau, Michele de. *The writing of History*. (1988). New York: Columbia University Press (1975 1st Ed).

---. (1998). *The capture of speech and other political writings*. Ed. e intro por

Luce Giard. Trad. Por Tom Conley. Minneapolis & London: University of Minnesota Press.

Dussel, Enrique. (1992). *1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz: Plural Editores.

Foucault, Michel. (1972). *The order of things: An archeology of Knowledge and the discourse on Language*. New York: Pantheon Books.

Grandin Greg. (2006). *Empire's Workshop: Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism*. New York: Metropolitan.

Hodges, Donald. (1986). *Intellectual Foundation of the Nicaraguan Revolution*. Austin: University of Texas Press.

---. (1997). *Sandino's Communism Spiritual Politics for the XXI Century*. Austin: University of Texas Press.

Kersfeld, Daniel. (2014) "El Comité Manos Fuera de Nicaragua: primera



experiencia del Sandinismo”. *Pacarina del Sur: Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*. No. 21 México.

Medina, Julia. (2002). “Arquivo: Foro de un artesano”, en *Brújula: Revista interdisciplinaria sobre estudios latinoamericanos*. University of California, Davis, (pp.22-29).

---. (2006). “Desmitificación de un icono: Augusto C. Sandino y sus textos de urgencia”. En *Nuevas aproximaciones a los estudios literarios y culturales latinoamericanos*. Editor Ignacio M. Sánchez Prado. México: Colibrí/ Secretaría de Cultura Puebla.

---. (2010). “La crónica literaria de Enrique Guzmán y la proyección moderna” ‘las pequeñeces cuiscomeñas de Antón Colorado’. En *Hacia una Historia de las literaturas Centroamericanas: Tensiones de la modernidad, del modernismo al realismo.V.2*. Eds. Ricardo Baldovinos y Valeria Grinberg Pla. Guatemala: F&G Editoreres. (111-136)

Mires Fernando. (2005). *La rebelión permanente: las revoluciones sociales en América Latina*. México DF & Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Eds.

Said, Edward. (1994). *Representations of the Intellectual: The 1993 Reith Lecture*. New York: Vintage Books.

Ramírez, Sergio. (1979). *El pensamiento vivo de Sandino*. 4ta Edición aumentada. San José: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).

---Sandino, Augusto César.(1981). *El pensamiento vivo*. 2 Vols. Introducción y selección de notas de Sergio Ramírez. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.

--- *El pensamiento vivo de Augusto C. Sandino*.(1984). Colección pensamiento vivo 4. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.

---. *Ideario político de Augusto César Sandino*. Recopilado por Carlos Fonseca



- Amador. Managua: Ediciones Ministerio de Educación, 1979.
- Selser, Gregorio. (1984) *Nicaragua: De Walker a Somoza*. México D.F.: Mex Sur Editorial.
- . *El pequeño ejército loco*. (1986). 6^{ta} edición. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- Torres, Edelberto. (1983). *Sandino y sus pares*. Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua.
- Somoza, A. *El verdadero Sandino o el calvario de las Segovias*. (1976). Edit. San José: Managua.
- Wünderich, Volker. (1995). *Sandino: una biografía política*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.

